

EL PAÍS, A LA DERECHA.

Por: Rubricacolumna.blogspot. 24/12/2017

Una vez que está prácticamente decidida la integración de la boleta electoral para la sucesión presidencial –sólo faltaría definir quiénes de los independientes logran cubrir los inalcanzables requisitos que se les piden-, lo que queda de manifiesto, con absoluta claridad, es que el país se encamina inexorablemente hacia un gobierno de derecha.

Basta con analizar a los candidatos a la Presidencia de la República de todas las coaliciones registradas –con nombres tan rimbombantes como vacíos de verdadero sentido- para confirmar esta aseveración, que incluye a quienes serán los abanderados de partidos de dizque izquierda.

Empecemos por Ricardo Anaya, quien será el candidato presidencial de la coalición PAN-PRD-Movimiento Ciudadano. Nadie podría dudar de que su agenda es ultraconservadora, como suele ser en general la del panismo: cercana a la Iglesia Católica, férrea opositora a temas como la despenalización de las causales para la interrupción de embarazos en cualquier circunstancia, a los matrimonios igualitarios y a otras reivindicaciones sociales enarboladas por los sectores que sus partidarios más reaccionarios tildan de “progres”.

Lo que resulta ridículo es que Anaya también será candidato de dos partidos de “izquierda”: el de la Revolución Democrática y Movimiento Ciudadano, reducidos a meros cascarones vacíos. Institutos políticos en decadencia que buscan salvarse de la desaparición postulando a un personaje que ni de cerca representa los valores de justicia social que alguna vez enarbolaron con aparente convicción, y que de llegar a ganar las elecciones, no tendrían mayor injerencia en la definición de las políticas públicas. Lo suyo, es conservar el acceso a presupuestos y cargos públicos.

En el mismo espectro de Anaya se encuentra la aspirante independiente y expanista Margarita Zavala, quien probablemente logre su candidatura gracias a una estructura armada desde el partido en el que hasta hace poco militó. Lo único que la diferencia de Anaya es que éste resultó un verdadero maestro de la traición y el doble juego. Un “gandalla” que la obligó a renunciar al PAN. Fuera de eso, hay más similitudes que discrepancias programáticas entre ambos.

Ni qué decir del virtual candidato de la alianza PRI-PVEM-Panal, José Antonio Meade. Ex colaborador de Felipe Calderón, de Enrique Peña Nieto y hasta de Vicente Fox, es un consumado tecnócrata, fiel a las recetas económicas de los mercados globales que crean elites de multimillonarios y cinturones mundiales de miseria, y cuya praxis política está decididamente más cerca de Adam Smith que de Karl Marx.

Por la misma ruta se encuentra Jaime Rodríguez, alias “El Bronco”, representante de la oligarquía empresarial conocida como los “barbaros –en el sentido medieval del término- del norte”, y que gracias a que puso a trabajar en ello a todo el gobierno de Nuevo León, sin problema accederá a la candidatura independiente.

Pero el caso que resulta completamente patético es sin duda el de Andrés Manuel López Obrador, cuyo mesianismo populista-redentor nada tiene que ver con la izquierda de cuya bandera se ha apropiado, y sí con la derecha más recalcitrante, oscurantista y retrógrada.

A su larga cadena de desatinos políticos, incluidos el asambleísmo cuasi-fascista para someter a consulta derechos humanos y civiles y hasta al propio sistema de justicia –no olvidar su propuesta al fin aceptada abiertamente de amnistiar narcotraficantes “arrepentidos”-, el lopezobradorismo hipócrita agregó la descarada manipulación política del fervor religioso al asociarse, con un oportunismo miserable, con figuras religiosas, echando a la basura el laicismo del Estado y su propia impostura juarista.

Si no lo cree, baste ver la alianza de Morena con el Partido Encuentro Social, surgido de un grupo pastores evangélicos que encontraron en la política un extraordinario negocio, y que son igual de reaccionarios que la “ultra” panista, opuestos diametralmente a los postulados sociales de esa izquierda a la que falsamente López Obrador dice representar. Todo sea por ganar las Presidencia.

De manera que todos los contendientes en las elecciones presidenciales de 2018 –la zapatista Marichuy difícilmente obtendrá las firmas necesarias para ser candidata independiente- son de derecha, conservadores e incluso reaccionarios. Y eso, no representa la diversidad cultural, política y social de este país.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ.](#)

Fotografía: Internet

Fecha de creación
2017/12/24